

Lo mejor del libro es que Hind nos muestra quiénes son, sobre qué escriben y cómo se relacionan entre sí estos autores. Así pone a nuestro alcance un rico panorama de las letras mexicanas contemporáneas, captando la esencia de múltiples autores y sus prácticas literarias.

ALEJANDRA MÁRQUEZ  
University of North Carolina at Chapel Hill

Habra, Hedy. *Mundos alternos y artísticos en Vargas Llosa*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2012. 211 pp.

La obra novelística del escritor peruano y premio Nobel, Mario Vargas Llosa, ha sido objeto de numerosas críticas y estudios literarios debido a su estructura innovadora en el ámbito de la literatura latinoamericana contemporánea. El dinamismo y evolución de su escritura aunados a la construcción de mundos ficticios como realidades alternas han generado la fascinación de lectores y especialistas. Como sabemos, en numerosas ocasiones el autor ha reconocido que la ficción es un refugio para guarecerse de la realidad cuando ésta no nos satisface. Hedy Habra retoma este tema desde una perspectiva artística relacionada con lo visual y examina distintas novelas a partir de un enfoque posmodernista, empleado anteriormente por otros autores, como Keith Booker, para aproximarse al trabajo del peruano.

El libro consta de siete capítulos y gira en torno a ideas como el uso del signo lingüístico para recrear lo visual; los personajes como focalizadores y transmisores de imágenes visuales; la imagen en la construcción de realidades alternativas dentro del texto; el erotismo proveniente de la interioridad de los personajes y que constituye un submundo alterno a la realidad ficticia; la heterotopía foucaultiana como un espacio de otredad en los diferentes niveles de la narración; o el arte y su relación con la narrativa.

El libro comienza con un estudio sobre *Conversación en la Catedral* (1969) y la trascendencia que tuvo este tipo de narración visual erótica en algunas novelas posteriores de Vargas Llosa, como *Elogio de la Madrastra* (1988) y *Los Cuadernos de don Rigoberto* (1977). Arguye Habra que la narración visual erótica no sólo abre un paréntesis en la trama principal, sino que permite profundizar en la psicología de los protagonistas. En otro apartado encontramos un estudio acerca de los submundos eróticos de Lucrecia (*Elogio* y *Los Cuadernos*) y Urania (*La Fiesta del Chivo*, 2000). Aunque parecen contraponerse las experiencias eróticas de la sexual Lucrecia y de

una Urania abusada sexualmente, Habra argumenta que el imaginario iconotextual relacionado con el erotismo permite a ambos personajes transgredir el estereotipo de pasividad femenina para convertirse en las autoras de sus propias ficciones.

En el análisis sobre *El Hablador* (1987) se presenta a la fotografía como detonante de la narración y sus múltiples niveles, recalcando que los saltos temporales corresponden a una intertextualidad cinematográfica. En el cierre de este capítulo se pone de relieve el carácter político y moral de la novela y se nos invita a reflexionar sobre la situación social peruana. Luego, en el capítulo seis, la autora interpreta la aparición del cabo Lituma en varias de las novelas de Vargas Llosa como un choque entre diversas ontologías. Asimismo vuelve a referirse a la idea de la sucesión de imágenes como secuencia cinematográfica. En la última sección se cuestiona la presencia y ausencia del arte visual y del erotismo en *El Paraíso en la otra esquina* (2003). Y aquí tal vez lo más innovador reside en la pregunta sobre la ausencia de lo visual y del erotismo. En este caso, Habra trata de encontrar una respuesta diferente para la generación de mundos ficticios dentro de la ficción; ya no se centra en la imagen sino en lo que no se ve, como los sueños y las utopías.

En el libro se reconoce la coexistencia de elementos modernistas y posmodernistas en la obra de Vargas Llosa, lo cual se refleja en el examen de los distintos niveles narrativos y ficcionales de sus novelas. En este sentido existe gran congruencia teórica y analítica, ya que la autora nunca pierde de vista los puntos epistemológicos y ontológicos mencionados en la introducción y retomados a lo largo del texto. Los capítulos son independientes y funcionan bien si se leen por separado para explorar una sola obra. Sin embargo, leer el análisis de diferentes novelas y personajes bajo el mismo enfoque se vuelve por momentos extenuante, ya que los conceptos y postulados tienden a repetirse llegando a conclusiones similares.

A pesar de que el enfoque del libro es tradicional por retomar la idea de la posmodernidad de McHale e incluir conceptos de Foucault y Derrida que ya han sido explorados, nos ofrece la oportunidad de internarnos en los mundos artísticos representados en la narrativa de Vargas Llosa. Es significativo que la autora profundice en el carácter político y social de las obras a través del estudio de las impresiones visuales. De cualquier modo, el libro constituye una referencia oportuna para el público interesado en el aspecto visual de las novelas de Mario Vargas Llosa, y desde luego funciona como un buen ejemplo del enfoque crítico posmodernista en la creación literaria latinoamericana.